

Para la inteligencia del anterior programa pueden consultarse los textos que siguen :

VALDÉS—Manual del ingeniero—SONNET, Dictionnaire des mathématiques appliquées—GAUNIN, Tracé des chemins de fer—CLAUDEL, Aide-mémoire des ingénieurs—CLAUDEL & LAROQUE, Pratique de l'art de construire—MORIN, Aide-mémoire de mécanique pratique—DEJARDIN, Routine de l'établissement des voutes—MARY, Ecole centrale des arts et manufactures—COLLIGNON, mécanique appliquée aux constructions—MOSELEY's mechanics of engineering, &.* &.*

SESION SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Tuvo lugar el dia ocho de diciembre, de las once de la mañana a la una de la tarde, en el Salon de Grados de la Universidad. El acto fué presidido por el ciudadano Presidente de la Union, que estaba acompañado de los cuatro Secretarios de Estado. En el recinto del Salon ocuparon sus puestos el Rector de la Universidad i los de las Escuelas, el honorable señor Ministro de S. M. Británica, los catedráticos i demas miembros del Cuerpo universitario, la Corte Suprema federal, el Procurador jeneral de la Nacion, el Director jeneral de la Instruccion pública nacional, algunos otros empleados de la Nacion i del Estado i los alumnos premiados. Habia ademas en el Salon i en las tribunas i galerías una gran concurrencia de señoras i caballeros distinguidos.

Se dió principio al acto con la entrega de los *grandes premios* que la Universidad concede al alumno que mas se distingue en cada Escuela por su *buena conducta, constante aplicacion i sobresaliente aprovechamiento*. Estos premios fueron los siguientes :

En la Escuela de Literatura i Filosofía la obra intitulada "Fenómenos de la Física" por Guillemin, que fué adjudicada al alumno *Jorje Ancizar*.

En la Escuela de Jurisprudencia "Los Códigos explicados" por Rogron, premio adjudicado al señor *Evanjelista Trujillo*.

En la Escuela de Injeniería el "Diccionario de matemáticas" por Sonnet, adjudicado al alumno *Francisco Mariño*.

I en la de Ciencias Naturales los "Estudios zoolójicos" por Mangin, obra que se adjudicó al alumno *Juan de Dios Pérez*.

En seguida el ciudadano Presidente de la Union entregó los diplomas correspondientes a los alumnos premiados por *aprovechamiento sobresaliente* en las clases, que fueron los siguientes :

EN LA ESCUELA DE LITERATURA I FILOSOFÍA.

Benigno Lozano, en la clase de Aritmética, seccion 1.^a
 Francisco Arias, en la id. de id. seccion 2.^a
 José María Sálas, en la de Jeografía, seccion 1.^a
 Antonio María Lésmes, en la de id., seccion 2.^a
 Salomon Higuera, en la de Frances inferior, seccion 1.^a
 Antonio M. Lésmes, en la de id. id., seccion 2.^a
 Cárlos Téllez, en la de id. id., seccion 3.^a
 Luis Angulo, en la de Contabilidad.
 Santander Galofre, en la de Aljebra, seccion 1.^a
 Ezequiel Zárria, en la de id., seccion 2.^a
 Alejandro Cótes, en la de Jeometría, seccion 1.^a
 Agustin Solano, en la de id., seccion 2.^a
 Jorje Ancízar, en la de Frances superior, seccion 1.^a
 Teodoro Pulido, en la de id. id., seccion 2.^a
 Santander Galofre, en la de Inglés inferior, seccion 1.^a
 José de J. Rodríguez, en la de id. id., seccion 2.^a
 Ezequiel Villamil, en la de Cosmografía.
 Luis María Guerrero, en la de Física.
 Francisco Montaña, en las de Filosofía i de Inglés superior.
 Jesus Quintero, en la de Castellano superior.
 Gabriel Angulo, en la de Ortografía.
 Isaac Matallana, en la de Historia patria.
 Atilano Hóyos, en la de Historia Universal.
 Ezequiel García, en la de Aleman.

EN LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.

Isaías Cuartas, en la clase de Ciencia constitucional.
 Ricardo Cuéllar, en la de Economía política.
 Librado Pinzon, en la de Derecho romano.
 Atilano Hóyos, en la de Derecho civil nacional.
 José Manuel Goenaga, en la de Derecho internacional.
 Adolfo Cuéllar, en la de Pruebas judiciales.
 J. Evanjelista Trujillo, en las de Derecho comparado i de Procedi-
 mientos judiciales.

EN LA ESCUELA DE INJENIERÍA.

Fracisco Maldonado, en la clase de Aljebra superior.
 Lucio Gómez, en la de Jeometría plana.
 José E. Díaz, en la de Trigonometría.

Roso Cala, en las de Química inorgánica, Jeometría práctica i Dibujo arquitectónico.

- Rafael Tórres, en la de Jeometría analítica.
 Francisco Mariño, en la de Jeometría descriptiva.
 Justiniano Cañon, en la de Corte de piedras i maderas.
 Anjel M. Otero, en las de Jeología i Mineralojía.
 Guillermo Peña, en la de Cálculo diferencial.
 Manuel A. Rueda, en la de Mecánica analítica.
 Manuel A. Suárez, en la de Astronomía i Jeodesia.
 José Herrera O., en la de Física analítica.
 Florentino Gómez, en la de Resistencia de materiales.
 Ricardo Herrera, en la de Hidráulica.
 Crisanto Cáceres, en la de Arquitectura.
 Daniel Martínez, en la de Caminos, Puentes i Calzadas.
 Gabriel Solano, en la de Dibujo topográfico.

EN LA ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES.

- Enrique Camacho, en la clase de Botánica elemental.
 Francisco Mendoza, en la de Zoolojía elemental.
 Régulo Ibáñez, en la de Química inorgánica.
 Jesus Navas, en la de Física médica.
 Juan de D. Pérez, en la de Anatomía comparada.
 Simon Muñoz, en la de Botánica superior.
 Enrique Restrepo, en la de Química analítica.
 Carlos Clopatofsky, en la de Dibujo.

EN LA ESCUELA DE MEDICINA.

- Jesus Vargas, en la clase 1.^a de Anatomía especial.
 Luis Martínez, en la de Química orgánica.
 Arístides Gutiérrez, en la de Anatomía jeneral.
 Camilo Alvarez, en la clase 2.^a de Anatomía especial i en la de Fisiolojía.
 Elberto Roca, en la de Patolojía jeneral.
 Manuel Manótas, en la de Clínica de hombres.
 Domingo Cajiao, en la de Patolojía esterna.
 José Tomas Enao, en la de Medicina operatoria.
 Juan David Herrera, en la de Higiene.
 Paulino Flóres, en la de Clínica de mujeres.
 Carlos Putnam, en la de Terapéutica.

EN LA ESCUELA DE ARTES I OFICIOS.

Nicolas Laignelet, en la clase de Jeografía.

Juan de J. Rósas, en la de Jeometría.

Ruperto Duran, en las de Aritmética i Caligrafía inferior.

Lisandro Ruiz, en la de Dibujo.

Venancio Barbosa, en la de Caligrafía superior.

Leyóse despues la lista de los alumnos que merecieron especial *mencion honrosa* por su aprovechamiento en las clases, que es la siguiente :

EN LA ESCUELA DE LITERATURA I FILOSOFÍA.

Arquimédes Calderon i Antonio M. Lésmes, en la clase de Aritmética.

Cárlos Téllez, en la de Jeografía.

José María Sálás i Gabriel Angulo, en la de Frances inferior.

Jorje Ancízar, Enrique Pabon i Agustin Solano, en Aljebra.

Jorje Ancízar i Ezequiel Zárria, en Jeometría.

Francisco Montaña, Enrique Muñoz, Alberto García, Jesus Quintero i Severo Castro, en la de Frances superior.

Isaac Matallana, Camilo Mendoza, Manuel Rebolledo i Lucio Gómez, en la de Inglés inferior.

Belisario Pórras i Luis Guerrero, en la de Cosmografía.

Rafael Tórres, en la de Física.

Julio Patiño, en la de Inglés superior.

Marco A. Lopera, en la de Castellano superior.

Belisario Pórras, en la de Ortografía.

Atilano Hóyos, en la de Historia patria.

EN LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.

Ramon A. Toro, en la clase de Ciencia constitucional.

Atilano Hóyos i Miguel Madero, en la de Derecho romano.

Ricardo Cuéllar i Miguel Madero, en la de Derecho civil nacional.

José Manuel Goenaga i J. Evanjelista Trujilló, en la de Pruebas judiciales ; i

Adolfo Cuéllar, en las de Derecho comparado i de Procedimientos judiciales.

EN LA ESCUELA DE INJENIERÍA.

Lucio Gómez i Lázaro Jiron, en la clase de Aljebra.

Manuel Matamoros i José E. Díaz, en Jeometría plana.

Rafael González i Vicente Largacha, en Trigonometría.

Francisco Mariño i Rafael Tórrres, en Jeometría práctica i en Corte de piedras i maderas.

Leonardo Pinzon i Anjel M. Otero, en la de Química inorgánica.

Roso Cala i Francisco Mariño, en las de Jeometría analítica i de Jeología i Mineralojía

Justiniano Cañon i Anjel M. Otero, en la de Jeometría descriptiva.

Anjel M. Otero i Gabriel Solano, en la de Cálculo diferencial.

Heraclio Padilla i Guillermo Peña, en la de Mecánica analítica.

Manuel E. Corráles i Gabriel Solano, en la de Astronomía i Jeodesia.

Daniel Martínez i Florentino Gómez, en la de Física analítica.

Florentino Gómez i José Herrera O., en la de Hidráulica.

José Herrera O. i Críspulo Rójas, en la de Resistencia de materiales.

Críspulo Rójas i Daniel Martínez, en la de Arquitectura.

Críspulo Rójas i José Herrera O., en la de Caminos, Puentes, &.

Francisco Mariño i Lázaro Jiron, en la de Dibujo topográfico.

Jorje Marulanda i Lucio Gómez, en la de Dibujo arquitectónico.

EN LA ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES.

Elías Cárdenas i Ezequiel García, en la clase de Botánica elemental.

Régulo Ibáñez i Jesus Navas, en la de Zoolojía elemental.

Juan de D. Pérez i Eusebio Cadena, en la de Química inorgánica.

Fernando Leon i Arístides Salcedo, en la de Física médica.

Rafael Espinosa i Simon Muñoz, en la de Anatomía comparada.

Isaías Lujan i Carlos Cuervo, en las de Botánica superior i Química analítica i tecnológica.

Elías Cárdenas i Ezequiel García, en la de Dibujo.

ESCUELA DE MEDICINA.

José Tomas Enao, en la clase de Higiene.

ESCUELA DE ARTES I OFICIOS.

Ezequiel Gómez, en la clase de dibujo.

Juan de Jesus Rósas, Primitivo Molano i Nicolas Laignelet, en la de Aritmética superior.

El señor Rector de la Universidad puso en manos de los alumnos respectivos los siguientes libros :

Tres volúmenes de la "Biblioteca de las maravillas," enviados por el señor Pedro E. Otero para los alumnos de la clase inferior de frances.

La "Historia del Cielo" por Flammarion, dedicado al alumno Belisario Pórras de la clase de Cosmografía, por el señor Federico Lléras.

"Fausto" por Goethe, i "El Paraíso perdido" de Milton, enviados por el Honorable señor Gramatski, Ministro Residente del Imperio alemán, para un alumno de la clase de alemán, i adjudicados al señor Ezequiel García.

Una obra de "Economía política" por Stuart Mill, enviada por el doctor Rafael Núñez, i adjudicada al alumno Isaías Cuartas.

"La colonización entre los pueblos modernos" por Leroy Beaulieu, enviada por el mismo doctor Núñez i adjudicada al alumno Librado Pinzon.

"Ensayos de crítica social" por el doctor Rafael Núñez; obra enviada por el mismo autor i adjudicada al alumno Atilano Hóyos.

"Tratado de Álgebra" por Indalecio Liévano; obra dedicada por el mismo autor al alumno de la clase de Álgebra Francisco Maldonado.

"Derecho constitucional" por F. Grimke, obra dedicada por el doctor Aristides Forero al señor José Manuel Goenaga.

Se entregó también al alumno Juan de Jesús Rósas una caja de matemáticas, como premio que le da la Universidad por su aprovechamiento en la Escuela de Artes i Oficios.

El ciudadano Presidente de la Union entregó los diplomas de grado respectivos a los siguientes alumnos:

Juan Evanjelista Trujillo i José Manuel Goenaga, diploma de doctor en Jurisprudencia.

Florentino Gómez, José Herrera O. i Manuel E. Corráles, diploma de Ingeniero civil i militar.

Juan David Herrera, Domingo Cajiao i José Tomas Enao, diploma de doctor en Medicina i Cirujía.

En seguida el Honorable señor Bunch, Ministro Residente de S. M. B., entregó los siguientes premios:

Una obra de Historia natural, en inglés, por Belts, al alumno Francisco Montaña.

"Freasme of natural history," al alumno Ezequiel García, de la clase de Zoolojía.

I un "Diccionario de Jeografía," al alumno Nicolas Laignelet, de la Escuela de Artes i Oficios.

El Honorable señor Bunch, al entregar los premios mencionados, se espresó en los siguientes términos:

Señor Rector, señores:—Trae consigo el fin del año escolar el privilegio, para mí siempre grato, de felicitar a los miembros de la Universidad por el brillante éxito de sus tareas; por el adelanto de sus alumnos; por la consagracion de sus profesores; por la sábia direccion de su digno Rector; por la constante proteccion del Gobierno i del Congreso nacional. Para completar la lista de estas circunstancias tan merecedoras de cordial congratulacion, debo agregar la presencia de este distinguido concurso, presidido por el ilustrado primer Majistrado de la República, jóven aún de años, pero veterano en ciencia escolar, i coronado i ennoblecido por la reunion de lo mas bello i escogido de aquel sexo encantador que duplica nuestros goces i divide por su participacion i consuelo las penas que son inseparables de nuestra humanidad. Doblemente premiado es aquel que recibe en tal presencia su galardón; casi consolado aquel que cuenta con la simpatía que prodiga la mujer a suerte adversa.

Los notables esfuerzos que desde algunos años acá está haciendo la República de Colombia en favor de la instruccion pública en todos sus ramos i en beneficio de todas las clases de la sociedad, llama la especial atencion del extranjero que reside entre sus límites. En proporcion a sus rentas, modestas en sí i cargadas con muchos gravámenes heredados i de creacion presente, hai pocos paises en el mundo que gasten tanto como Colombia en materia de educacion. Que esta instruccion es en su naturaleza minuciosa, completa i, sobre todo, sana, yo que he presenciado tantos exámenes i certámenes, a veces como simple espectador, frecuentemente como réplica, no puedo dudarlo. Que se está elevando de día en día el carácter moral de las masas, largo tiempo oprimidas por el sistema colonial; que el curso actual de enseñanza primaria dará a la patria ciudadanos útiles en recompensa de los sacrificios que ella hace; que la educacion superior de esta Universidad i de otros establecimientos mas o ménos análogos surtirá el mismo efecto en provecho de la República, tampoco admite, en mi humilde parecer, discusion alguna. Se me ha dicho en esta semana por una parte de la prensa que al templo del saber no hai sino un camino; que al apartarse de éste es inevitable la caida al fondo del abismo. Mi contestacion a estas aseveraciones, algun tanto dogmáticas, a la vez que sinceras, seria que se ha apartado ya mucha jente de aquel camino; que cada dia se están apartando mas; i sin embargo el mundo adelanta; è *pur si muove*, como dijo Galileo; no debe

ser, pues, ni hondo ni formidable el precipicio, porque nadie se lastima, nadie sale con los huesos rotos. La tierra firme está a cuatro pulgadas del horrendo abismo con que nos amenazan. Arrojémonos, pues, sin temor! La luz de la ciencia alumbrará el descenso. Los verdes prados, los límpidos arroyos del saber nos recibirán i nos refrescarán. I Dios, que es el Dios de toda la humanidad como de la naturaleza que Él creó, bendecirá, en lugar de improbar, nuestros esfuerzos si, en el ejercicio de las facultades con que Él nos ha dotado i para su mayor gloria, tratamos de levantar con reverente mano el velo que esconde todavía de nuestra limitada intelijencia misterios i secretos que se revelarán a nuestras indagaciones como se han revelado ya muchos en notable provecho del jénero humano.

Siguiendo una costumbre que adopté cuando se estrenó la Universidad, tengo el gusto de ofrecer, con el permiso del señor Rector, a algunos jóvenes, una lijera prueba de mi continuado interes.

De las clases de inglés, bien numerosas en este año, se ha escojido al señor Francisco Montaña, jóven de gran mérito en todos sus estudios i justamente querido, segun me informan, por sus preceptores i sus condiscípulos. A él me permito entregar este libro.

De las clases de jeolojía rejentadas por mi amigo el señor Profesor Sáenz, ha sido favorecido el señor Ezequiel García, recipiente el año pasado del premio de inglés. Espero que cada sesion solemne verá aumentarse su librería. Los libros son los únicos compañeros—observen todos que empleo el jénero masculino—que no cansan.

En la Escuela de Artes i Oficios me tocó examinar en jeografía al jóven Nicolas Leignelet, lo mismo que en el certámen de la misma materia. Aunque no digo que lo hizo mejor que otros que merecieron la calificacion de sobresalientes, me ha parecido justo que sea el premiado, por la casualidad de haber sido yo su examinador. Es, pues, como representante de su clase que le presento este diccionario de jeografía, estudio en que ha hecho ya buenos adelantos.

Luego, el ciudadano Presidente de la Union se dirijió al Cuerpo universitario i a los alumnos premiados, i dijo :

Señores:—En medio de las calamidades de todo jénero sobrevenidas despues de la postrera ocasion en que celebramos esta misma festividad, la educacion pública se ha mantenido, como una pulsacion regular i vigorosa, dando testimonio de la vida en el corazon de la patria. Hoi, al cerrarse el año escolar, al sonar la nota final i solemne de este himno de

bendiciones, me corresponde el grato deber de promulgar el voto de justicia, de avivar el sentimiento de cariño, de enaltecer el sistema de estímulos de que son espresion los premios que se os han distribuido. Me corresponde completar con la autorizacion de un reconocimiento oficial el prestigio moral de esos diplomas, que debeis a vuestras propias virtudes i al buen ejemplo de vuestros superiores. Me corresponde, en fin, sancionar, en nombre de la República, esos títulos científicos que vuestra aplicacion ha obtenido, que la reputacion de vuestros maestros hace intachables, i que vosotros mismos vais a volver fecundos con el ejercicio honrado de vuestra profesion respectiva. Cumpro, pues, con ese deber. Felicito al mui honorable Cuerpo universitario, cuya consagracion es un modelo i una garantía, i registro como una compensacion nacional el presente dia, que tiene para vosotros todas las promesas de un porvenir de honor i de triunfos, i que para el ya glorioso Instituto de que sois alumnos, i cuyo buen nombre está vinculado al vuestro, es una nueva corona que Dios bendice en sus manos i que la patria, agradecida, sabrá colocar en su frente.

I el señor Rector de la Universidad contestó en estos términos:
Ciudadano Presidente de la Union,

Señores:—¡Estrañas evoluciones de la suerte! Bien corto tiempo ha pasado desde que en una sesion tan solemne como ésta, i celebrando los triunfos inocentes i pacíficos de la ciencia, nos dirijíais la palabra en un canto sublime cuyas notas acordes i sonoras presentaban verdades profundas ataviadas de mil bellezas literarias. El aire de entónces era suave i parecia formado al propósito de trasmitir los gratos sonidos con que se anunciaban los dias hermosos de la paz en la atmósfera de felicidad que nos rodeaba. Hoi esa atmósfera pierde su diafanidad encantadora i se la mira cargada con los gases de la pasion i los elementos de la tempestad. ¡Quién pudiera descargar sin estrago, en el para-rayo de la fraternidad i la concordia, i celebrar en esta sesion el renacimiento de la confianza nacional!

Pero, como lo habeis notado, la instruccion pública ha gozado de una inmunidad que hace el elojio de la sociedad en que vivimos, i que hoi nos pide un voto de gratitud hácia los que se la han guardado con sacrificio tal vez de recursos que pudieran no haberla consagrado, i de motivados resentimientos que hayan sabido acallar.

I voi a deciros cuánto es valiosa para mí esta inmunidad, de que tenemos un noble ejemplo, i por qué tanto la agradezco yo.

Todo establecimiento de instruccion pública, sea de la naturaleza que fuere, público o privado, gratuito o remunerado, relijioso o laico,

comprimido o libre, sirve necesariamente a la verdad, i lo que importa es que exista.

La verdad es un foco providencial a donde converjen todos los rayos luminosos del pensamiento, que aunque destinados a hacer una trabajosa peregrinacion a traves de los desiertos mentales del cerebro preocupado u obtuso, acaban por llegar depurados i vigorosos al término infalible de su misterioso destino: la verdad.

La verdad tiene su luz propia, i con ella se manifiesta el pensamiento que vaga sin buscarla. Con esa luz tambien se iluminan los caminos de la investigacion i se abren los horizontes donde se la encuentra.

Ella tiene una atraccion luminosa que la convierte en la trasfiguracion de la simpatía; porque eso todo tiende hácia ella, i todo lo que no es ella se aborrece.

La luz del pensamiento i la luz de la verdad están predestinadas; hermanas, por hijas de Dios, tienden a juntarse, i cuando se encuentran, huyen las nubes de la duda i las tinieblas del error se disipan.

Los amigos de la verdad que se preocupan de los errores que se enseñan, pueden tranquilizarse, porque los errores sirven a la verdad tan pronta i eficazmente como los reactivos químicos que depuran la sustancia activa que se anhela encontrar i que perecen en la combinacion con la sustancia eliminada.

Fundad establecimientos de instruccion, i enseñad errores si quereis; la luz del pensamiento i la luz de la verdad se juntarán algun dia, i entónces habreis enseñado la verdad apesar vuestro.

Que haya enseñanza i ella será fecunda porque será libre por su naturaleza. Poned restricciones al pensamiento, i órbita de accion al exámen, i habreis prohibido a las aves que atraviesen el espacio, u ordenado la inmovilidad a las ondas de los mares.

Ahora bien.

La verdad es el derecho.

La verdad es la libertad, la seguridad, la propiedad, la abundancia, el órden.

Dejadnos buscar la verdad i, hallada, la opinion se impone irremisiblemente.

Cultivad la Escuela primaria, conservad la Universidad nacional, no toqueis la libertad de enseñanza, i los partidos violentos i los círculos opresores terminarán con la vijencia económica del Presupuesto en que se formaron

Yo considero a la República herida de muerte cuando la enseñanza

se suprime. Donde muere la Escuela hai una devastacion intelectual a que ningun derecho sobrevive. Donde no se enseña i se aprende, no se piensa; donde no se piensa no se vive; i donde no se vive aunque se exista, lo mejor que se puede hacer es morir.

El arca del derecho es el plantel de educacion. Allí se aprende que el hombre debe ser libre para poder vivir, o que debe morir para ser libre. Sí, porque la muerte es la libertad para todos los que han perdido su hogar en las rejiones de la esperanza.

Por eso yo bendigo a los que alimentan la Escuela; a los que nos proporcionan el honor i la dicha de exhibir hoy nuestra cosecha, en la mies de civilizacion que presentamos al pais.

Aquí se sienten i se pueden contar una a una las pulsaciones de esa gran circulacion intelectual que alimenta la vida del alma, condicion de existencia del sér intelijente i sensible, a quien Dios hizo superior en la creacion.

Ahora permitidme que insista en una observacion que desde la última sesion he tratado de recomendar a los jóvenes, i que ha labrado ya un lecho en mi espíritu, sin obtener acaso que se me oiga.

Una lamentable confusion de ideas arrastra la sociedad por la senda que conduce a la perversion del sentimiento moral, i que puede llegar a envilecerla por completo.

Donde el respeto por la autoridad se pierde, el prestigio de la lei perece.

La altivez de la conciencia del derecho se manifiesta en la expresion libre de la razon calmada; en la violencia pierde lo mejor de su enerjía.

La independencia de carácter no se puede simular bajo las formas odiosas de la altanería, ni hai para qué buscarla en la ausencia de la cultura i la benevolencia.

La vanidad no es una institucion sino un gran defecto; es la negacion de la virtud que mas necesita una república—la humildad.

Cuando veais en un pais a la autoridad que ya no se impone, sino que se defiende tristemente, despedíos de la paz, esperad que os visite la anarquía.

I si quereis que ese pais no sea el nuestro, conciliad la enerjía en el sostenimiento del derecho, con el respeto a la lei i a la autoridad que la representa; hasta la insurreccion debe ser respetuosa i cortés.

Meditad, os ruego, en esta observacion, i vuestro sano criterio le hallará el fondo de justicia que demanda su atencion.

Después de un intervalo durante el cual tocaron las bandas de la Guardia Colombiana, i en medio de aplausos anticipados, subió a la tribuna el doctor José Ignacio Escobar, catedrático de la Escuela de Literatura i Filosofía, i pronunció el discurso que está a continuación:

SEÑORES:

La Junta de Inspección i Gobierno de la Universidad nacional se ha servido designarme para dirijiros hoy la palabra. A este alto honor voy a tratar de corresponder lo mejor que me sea posible, aunque no abrigo la esperanza de hacerlo de una manera digna del ilustrado concurso que solemniza este acto.

Esclarecidas ya desde esta misma tribuna dos de las facetas principales del problema de la educación, me ha parecido oportuno considerarlo por otro de sus aspectos, a saber: influjo de la cultura intelectual en la libertad humana. Asunto complicado, sobre el cual no comenzaré a discurrir sin manifestaros que me tiembla la mano al ir a dar algunas pinceladas más en un cuadro empezado por maestros.

Vivir, ha dicho un ilustre pensador contemporáneo, es dar uno su flor i su fruto: ideal de la vida que lo es también de la libertad, a mi modo de ver. Da su fruto el que vive la vida del alma, el que piensa por sí. I éste es también el hombre libre; porque la libertad, como alguien lo ha dicho, consiste no en proceder sin razón, sino en proceder conforme a la propia razón. Nuestra libertad sería casi absoluta si en las deliberaciones que deciden de nuestra conducta no interviniesen sino nuestras propias ideas, es decir, las que hemos formado nosotros mismos i las que nos hemos asimilado mediante nuestro trabajo mental. Pero no es eso lo que ordinariamente sucede: en los consejos del alma tienen voto ideas que no nos pertenecen realmente, i suelen carecer de ellas ideas sin las cuales es imperfecta o nula la vida moral. Interviene entonces en la dirección de nuestras acciones una fuerza extraña, que no es menos real i efectiva porque no la sentimos: tampoco sentimos el peso de la atmósfera, i sin embargo la atmósfera pesa. I como esa fuerza que nos impone ideas, o que nos impide adquirirlas, emana de la naturaleza o de la sociedad, puede decirse que el hombre es tanto más libre cuanto más se sustrae a la influencia del medio físico i del medio moral en que vive.

I.

Trataré primero de la influencia del medio físico, limitándome, para no abusar de vuestra paciencia, a presentar dos ejemplos que aclaren la idea principal.

En la tierra, cual se halla hoy, puede estudiarse al hombre en todos los grados de desarrollo : aquí vagan salvajes que llevan una vida casi animal ; allí se ven tribus fijas algo más avanzadas ; allá sociedades regularizándose lenta i trabajosamente ; a una parte, pueblos que se han detenido en su marcha, como si hubiesen alcanzado el término de su viaje ; a otra, nobles naciones que se disputan la honra de guiar la peregrinacion de la humanidad hácia la tierra prometida de la verdad i de la libertad. Los que ocupan las últimas filas de esta peregrinacion, santa porque lo es su objeto, son los esclavos de la materia ; los que la guian son aquellos que han adquirido mayor imperio sobre la naturaleza. Si los comparais, no podreis ménos de fijaros en que el pensamiento de los primeros no se estiende más allá de lo concreto, miéntras que el de los segundos vive en un mundo ideal ; en que los unos no nombran nada que no vean u oigan, miéntras que en los diccionarios de los otros no se halla voz alguna que denote algo perceptible por los sentidos. (1) En otros términos : los hombres civilizados tienen ideas jenerales i abstractas, o sean concepciones ideales, al paso que los ínfimos salvajes carecen absolutamente de ellas. Notable fenómeno, a cuya causa me permito llamaros la atencion.

La naturaleza, pródiga con los que la conocen i dominan, es avara i cruel con aquellos a quienes tiene bajo su planta avasalladora. Para los primeros hila el gusano de seda, doran las mieses los campos, destila su néctar la uva ; a los otros, a los siervos, no les fué dado procurarse el escaso sustento sino empleando en ello toda su actividad i todo su tiempo ; ni vencer en la lucha por la existencia, sino comprando la vida del cuerpo al precio de la vida del alma. Sin animales domésticos ni agricultura, desnudos e inermes, i en lucha constante con la naturaleza, les es forzoso tener permanentemente fija la atencion en aquellos objetos determinados de cuyo conocimiento perfecto depende su existencia. Los efectos de semejante condicion están a la vista : las facultades perceptivas se desarrollan prodijiosamente ; las otras, que permanecen inactivas, se aletargan : una parte del alma, permítaseme decirlo así, adquiere la delicadeza de la sensitiva ; la otra, la más noble, se petrifica : las impresiones que afectan la una se graban profundamente i dejan una huella durable ; las que

(1) Vivimos en dos mundos distintos, el de la vista i el del pensamiento ; i por estraño que esto pueda parecer, nada de lo que pensamos, de lo que nombramos, de lo que se halla en el diccionario puede ser visto, ni oído, ni percibido. (Max Müller).

Se exceptúan, por supuesto, los objetos que nombramos con sustantivos propios, o con sustantivos jenéricos particularizados.

afectan la otra pasan sin dejar rastro, como pasa por la superficie del mar la sombra de un ave viajera. Esta inteligencia, flor no fecundada, cuya actividad está casi toda latente como la chispa en la pólvora, conserva sin embargo la facultad de diferenciar e integrar, bien que apénas en el grado necesario para formar concepciones concretas. El salvaje conoce uno a uno los árboles del bosque en que caza, palmo a palmo los senderos que frecuenta i los remansos del rio en que pesca; pero en vano buscaréis en su mente la concepcion jeneral de *árbol*, de *sendero*, de *remanso*. (1)

Vosotros, habituados como estais a sondar el espíritu, percibireis de una sola ojeada la inmensa trascendencia de este interesante fenómeno.

Las concepciones ideales, signo de nuestra debilidad, porque Dios no las necesita, lo son tambien de nuestra grandeza, porque el bruto es incapaz de formarlas. Sin ellas, el alma se arrastra como una planta trepadora que no encuentra en qué apoyarse; con ellas, su radio visual se dilata cuanto el del águila que se remonta a las nubes. Ellas son la esencia misma de la vida mental; el mundo en que viven el sabio, el poeta, el artista; el guia que nos conduce del individuo a la especie, del hecho a la lei, de lo visible a lo invisible, del átomo al mundo, a los mundos, a Dios. Ellas son tambien condicion esencial de la vida moral; porque ésta no existe sino cuando hai lucha interior, cuando hai algo que se oponga a la pasion i al instinto; i ese algo son siempre concepciones ideales—el derecho, la justicia, el deber.

No es estraño, pues, que carezcan del verbo *amar* i de voces que denoten afectos las lenguas que no tienen nombres de ideas jenerales (2): hecho que pinta por sí solo la condicion moral de los pueblos que las hablan. Al calor de los afectos se desarrolla cuanto hai bueno i noble en nosotros; en la dulce atmósfera de un hogar dichoso es donde se abre el corazón a todos los sentimientos delicados i tiernos;

(1) Martius observa, hablando de los salvajes del Brasil, que en sus idiomas no hai palabras para las ideas abstractas de planta, animal, etc. ni tampoco para las nociones más abstractas de color, especie, sexo, &c. (Lubbock "The Origin of civilisation" p 332).

Es rarísimo encontrar en las lenguas de los salvajes de la América del Norte un término que espresé la idea jeneral de *encina*. (Id., L. C.)

(2) El Coronel Dalton dice que el idioma de los Hos de la India Central carece de epítetos afectivos. El idioma algonquin, uno de los más ricos de la América del Norte, no tiene palabra alguna equivalente al verbo *amar*. Los indios Tinné del occidente de las montañas Rocallosas, no tienen palabra que corresponda a *querido* o *amado*. (Lubbock, obra citada).

allí es donde nace el espíritu de prevision i se aprende a conocer el valor de los goces sencillos i puros ; allí es donde el padre, rodeado de sus hijos, alza la inteligencia a la contemplacion reverente del Padre de todos los seres, i el corazon a la esperanza de una vida mejor más allá de la tumba. Los hombres sin concepciones ideales no aprecian sino la astucia i la fuerza ; ni viven sino para comer, reproducirse i batallar. Jamas les arrancó lágrimas la piedad, ni asomó a sus labios la oracion ferviente. Nunca dilató su pecho el amor puro, el verdadero amor, ni aquella dulce necesidad de la expansion, que suele hacernos esclamar como al poeta : alas ! alas ! Jamas la idea del deber iluminó la noche de su conciencia, ni sintió jamas su mente el dolor sagrado de la tension hácia lo infinito. Pueblos sin concepciones ideales son los que tratan a la mujer i al niño como bestias de carga, los que quitan la vida a los ancianos que ya no pueden procurarse el sustento, los que dejan morir de hambre a los enfermos, los que devoran a los prisioneros de guerra.

Ya veis, señores, que en ciertas circunstancias el mundo exterior impide la formacion de concepciones ideales, i que sin ellas es imposible la vida moral : lo que equivale a decir que la naturaleza, manteniendo latente el fruto del alma, la hace por ese mismo hecho esclava de la pasion i del instinto. Ahí teneis, pues, la esclavitud acaso en la peor de sus formas. Ese hombre sin luz en la mente, sin amor en el corazon, sin vida moral, esclavo de los apetitos brutales, siempre atormentado por vagos terrores, esa es el producto de la tiranía de las fuerzas ciegas de la naturaleza, que si se postran sumisas ante quien conoce la lei a que obedecen, avasallan implacablemente a quien ignora esa lei.

Bajo esa servidumbre, en esa oscura noche intelectual i moral, vivieron largos siglos nuestros mayores. La tierra, fiel depositaria de las huellas de cuanto ha vivido en su seno, contradice elocuentemente a los que creen que pasó ya la edad de oro. Ella les muestra al hombre antehistórico abrigándose en cavernas, fabricándose instrumentos de huesos i de piedras, disputando penosamente su existencia a las fieras, i llevando una vida en nada superior a la de los ínfimos salvajes modernos. De salvajes como éstos, que no poseian más que alguna grosera hacha de sílex, descienden los que han perforado el monte Cénis i construido el Leviatan. Antropófagos fueron los antepasados de los que han libertado los esclavos a costa de su sangre. De hombres incapaces de contar hasta cinco, descienden los que han pesado la Tierra i el Sol. De seres en cuyo espíritu estrecho no cabia la concep-

cion jeneral de *árbol*, proceden los sabios que ven todas las palabras en unas pocas raices, todo el mundo organizado en una célula, toda la materia bruta en un átomo. Cuántos restos de esa barbarie primitiva subsisten aún, vosotros lo sabeis mui bien, señores, pues que sois de los que trabajan por estirparlos. Dolor da decirlo, pero es la verdad: no se puede cavar algo hondamente en el pensamiento de este siglo cultísimo, sin tropezar con horribles fósiles intelectuales i morales.

Comparad el alma i el corazon empedernidos de esos pobres salvajes, con el alma alada i el corazon noble i humanitario de los hombres cultos de los paises civilizados, i no podreis ménos de preguntaros quién sacó esta mariposa de aquella oruga, qué númen tutelar produjo semejante maravillosa metamorfosis. Bien se ve cuál será vuestra respuesta. El presente es hijo del pasado, como lo será del presente el porvenir; el progreso es fruto esclusivo del trabajo de la humanidad: ella le debe a Dios el don de la vida i la facultad de mejorarse; pero su perfeccionamiento se lo debe a sí misma. La razon, la esperiencia i la observacion, "santa trinidad de la ciencia," hé ahí los verdaderos libertadores de la especie humana. Sí; la intelijencia fué el númen que produjo aquella maravillosa trasformacion, bien que en siglos de trabajo; porque a la manera en que las aguas i los vientos gastan miles de años para allanar una colina, así tambien la fuerza mental gasta siglos para allanar uno de esos Chimborazos del mundo moral.

La intelijencia fué quien vistió i armó al salvaje i lo puso a cubierto de las inclemencias del cielo; ella fué la que sujetó a su dominio el caballo i el buei; ella la que cubrió de mieses los campos i de rebaños los prados; ella, en fin, quien procuró al hombre el descanso i la abundancia, padres de la ciencia, de la lejislacion i de la poesía. Mas para ser justos es preciso reconocer que la intelijencia ha tenido por aliado a la casualidad en la obra de la liberacion del hombre: el acaso acercó quizá por la primera vez al cazador el noble animal que habia de guardar su cabaña i su rebaño; una mano distraida fué probablemente la que, frotando dos leños, produjo la chispa que habia de forjar el hacha, devorar los bosques, modificar los climas; un incendio fortuito quizá fué el que hizo correr la vez primera, en olas incandescentes, por los costados de la colina, el metal de que habian de fabricarse el arado i el riel.

Estudiado ese caso estremo, en que el dominio de la naturaleza sobre el hombre es casi absoluto, veamos otro en que ese dominio es parcial, aunque bien discernible: aludo a la influencia del medio físico

en la direccion del sentimiento religioso. Sirvanos de ejemplo lo que el profesor Wundt llama *religion de las estepas*. En las llanuras secas i arenosas del alta Asia, donde la vista vaga en la inmensidad, engañada a cada instante por las imágenes ilusorias del espejismo, el hombre, sediento, presa del hambre i de la fiebre, puebla el desierto de fantasmas, hijos de su imaginacion enferma. De ahí el culto de los espíritus i el chamanismo,—que no es otra cosa que la produccion artificial del éxtasis,—creencias que imperan desde los Urales hasta el mar del Japon, i desde los Himalayas hasta donde mueren en el mar las últimas colinas de Siberia. Un ejemplo semejante nos ofrece la estrechidad occidental del Asia: La Milita babilónica, diosa del sol en las llanuras uniformes de Caldea, donde el clima i la vida nómade ofrecian al hombre tantas ocasiones de contemplar el cielo, se tornó divinidad terrestre de la Fecundidad, en la montañosa i fértil Fenicia.

Como las ideas religiosas influyen más o ménos en la conducta del hombre, es patente que tanto más libre será él cuanto más independientes sean ellas del mundo exterior.

I si pudiésemos detenernos a estudiar los efectos del cultivo del entendimiento desde este punto de vista, veríamos cómo ha ido engrandeciéndose la idea de Dios en la mente de la humanidad, a medida que han ido jeneralizándose más i más sus ideas; cómo del culto del fetiche protector del individuo, se pasó al culto del fetiche de la familia i de la tribu, i de la deificacion de la cosa a la deificacion de la especie; veríamos cómo, formada ya una idea más jeneral del mundo, fueron deificados el cielo i la tierra, grandes fetiches que contiénes a todos los otros, (1) i cómo de ahí, por una gradacion lenta e insensible, se llegó a la concepcion de una fuerza creadora del cielo i de la tierra: transicion de lo físico a lo moral, no difícil de concebir, i de que abundan ejemplos. La virjen de ojos azules, primero diosa del aire i del cielo, fué más tarde personificacion de la pureza i de la sabiduría; i el dios del sol llegó a ser mera personificacion de la poesía, que como el sol anima i regocija, i de la ciencia, que ilumina como el sol. (2) Veríamos, en una palabra, que la cultura del entendimiento ha elevado a las razas civilizadas, desde la adoracion del fetiche, a quien el salvaje maltrata si no se cumplen sus deseos, desde la adoracion de divinidades crueles a quienes es grato el olor de la sangre inocente, hasta la concepcion grandiosa del Dios justo i misericordioso a quien invocamos con el dulce nombre de Padre.

(1) De Montroui, *Le Fétichisme*.

(2) Brocher. *La Théocratie romaine*.

Igual progreso notaríamos en la manera de concebir las recompensas de ultratumba: el maorí cree que el cielo es un campo donde estará eternamente combatiendo i eternamente venciendo i devorando a sus enemigos; el árabe espera goces sensuales en recompensa de sus virtudes; el cristiano ilustrado no puede concebir otro cielo que la contemplacion de la eterna belleza i la posesion de la verdad absoluta. I lo mismo puede decirse del culto exterior: las divinidades crueles de los pueblos bárbaros exigen sacrificios humanos; en un estado de civilizacion algo más avanzado, es la sangre de la oveja la que salpica las gradas del altar; el hombre ilustrado que se postra de rodillas, no por temor sino por amor i respeto al Sér increado, no inmola más víctimas que sus propias pasiones.

I si volviendo a otra parte la vista la fijais en el modo como la mente cultivada salva en idea las barreras que le oponen el tiempo, el espacio i el organismo en que vive, no podreis ménos de maravillaros al ver cuánto se engrandece con la cultura intelectual esta efímera vida humana, frágil vaso lleno de dolores i de goces. El hombre ilustrado vive la vida de todos los tiempos i de todos los lugares; ve en cada cosa más de lo que ven en ella los ojos del cuerpo; distingue en el concierto universal la voz de cada arbusto, de cada insecto, de cada ola; se inclina, como dice Balzac, al borde del mundo para interrogar a las otras esferas; oye dondequiera que se halle, — en la montaña, en el bosque, en el mar, — la voz misteriosa que hablaba a Moises desde la zarza encendida; i siente, segun la bella espresion de Goethe, vivir i moverse en su alma las majestuosas formas del mundo infinito. Ora oye extasiado en los campos risueños de Galilea las sublimes parábolas del Hijo del Hombre; ora asiste, presa de angustia mortal, a los últimos momentos de Sócrates. Ya dilata su pecho el placer que embargó el de Colon al pisar las playas del mundo que sacó de las olas; ya rebosa en su corazon la amargura que hubo de rebosar en el de los héroes polacos al ver perdida, acaso para siempre, la libertad de su patria. Ora se enardece con el celo relijioso que animaba a los cruzados, ora se inflama con el fuego sagrado que ardia en el pecho de los libertadores de la América. Ya admira en silencio, desde el aduar del beduino, la solemne majestad del desierto; ya se arroba meditando bajo los bosques seculares de la India; ya contempla em-

bebido, a la tenue claridad del crepúsculo, el amarillo franjado de esmeralda de nuestras pampas solitarias.

Pero el espíritu cultivado no es solamente un espejo en que se refleja el mundo material: también asiste al drama de la vida interior. Él ve en sí mismo fulgores inefables de la luz divina, i tinieblas de pasión i de dolor. Ora es campo cerrado en que combaten las ideas como gladiadores; ora altar de fraternidad, donde los pensamientos, combinándose, forman uno más perfecto i sublime. Ya se interna osadamente en la espantosa oscuridad del misterio; ya se inclina horrorizado sobre vertiginosos abismos mentales. Ni son ménos deslumbradoras las bellezas del mundo intelectual que las del mundo de la materia. Hai tanta armonía en las polaridades i afinidades de las ideas como en las de los átomos; i en las atracciones i repulsiones de los pensamientos suele haber tanta grandeza como en la gravitación de los mundos. El despuntar de una idea en el horizonte del alma es un espectáculo no ménos imponente que la salida del sol; i el ocaso del error tiene para el alma amante de la verdad tantos encantos como el crepúsculo de una apacible tarde de verano.

Si vivir, como se ha dicho mil veces, no es conservar muchos años la existencia, sino pensar i sentir mucho; cultivar la mente es centuplicar la vida, i embellecerla, i engrandecerla, i ensanchar prodijiosamente la libertad del espíritu, rei que vive prisionero en nosotros.

II.

Permitidme ahora hacer algunas reflexiones jenerales, encaminadas a esclarecer un punto cardinal que he tocado apénas.

La fisiología moderna ha reconocido que, al lado del cerebro, instrumento maravilloso del espíritu, hai centros secundariós, que funcionan apesar de nuestra voluntad; i ha demostrado experimentalmente que de ellos parten el impulso instintivo, i el que toma el nombre de pasión cuando despierta una emoción en el alma. Por eso se ha dicho que hai no solo un abismo moral sino también un estrecho físico entre los dos mundos de la conciencia i de la inconciencia, de la idea i de la animalidad. (1)

(1) El dualismo del hombre i del animal, del ángel i la bestia, no es quimera, ni antítesis, ni fantasía. Podeis verlos ambos: aquí el cerebro, el centro noble; allí los diversos centros de la medula i del sistema nervioso simpático; en aquél reina la voluntad, en éstos el instinto (Laugel. *Les Problèmes de l'âme*).

Hai, pues, en nosotros dos hombres : el uno, que tiene la fuerza sorda i persistente de un arco siempre tenso, i la obstinacion del iman, es mero resultado del juego armonioso de los complicados resortes del organismo ; el otro, débil de suyo, pero capaz de fortalecerse mediante el ejercicio, es la llama divina que arde en el cerebro.

El hombre inferior, el déspota brutal, domina sin contradiccion en los ínfimos salvajes, i casi sin ella en miles de hombres que viven como salvajes en el seno de las sociedades civilizadas. El espíritu no llega a ser realmente un guia, un freno, un juez, sino cuando ha adquirido concepciones ideales de un órden elevado, cuando se ha hecho capaz de sentir la sed de verdad i de justicia ; porque es entónces cuando comienza la lucha interior que constituye la vida moral, i que es a la par la gloria i el tormento del hombre. Porque la idea se opone a la satisfaccion indebida de un impulso instintivo, por eso hai combate ; i porque la idea puede vencer, por eso es susceptible el hombre de llegar a ser libre. Este es el verdadero título de su nobleza intelectual i moral.

Pero en esa batalla perpetua librada en la oscuridad i sin más testigo que Dios, no se triunfa sin amarguras i angustias indecibles. ¿Quién escapó jamas a la accion tenaz del instinto, ora blanda i persuasiva, ora ruda i violenta ? Quién no siente dentro de sí los movimientos convulsivos del hombre inferior que lucha por desencadenarse ? ¿ A quién no se le han entenebrecido los ojos del alma cuando la pasion lanza sobre el cerebro olas hirvientes de sangre ? ¿ Qué disfraz no toman, de qué pretestos no se valen estos tiranos interiores para colmar sus deseos ? Ora, arrastrándose como reptiles, suplican i adulan, ora se yerguen i mandan imperiosos i altivos. Vosotros, moralistas habituados a velar sobre vosotros mismos i a ver en las tinieblas de la vida oculta, vosotros sabeis mui bien cuántas veces se apaga la llama de la conciencia en el fragor de esa lucha, i cuánto hai de la vida inferior en los más nobles arranques del alma.

I no nos fué dado escusar esa lucha : estirpar los tiranos interiores es un delirio de los ascetas ; i aunque no lo fuere, jamas debiera ponerse por obra semejante intento. No es cegando el manantial como puede aprovecharse el arroyo, sino dirijiendo bien la corriente. No es mutilándose como el hombre se acerca a la perfeccion, sino desarrollando todas sus potencias armónicamente. No es debilitar el impulso lo que conviene, sino fortalecer i engrandecer la idea. Sin pasiones seríamos inertes, incapaces de bien i de mal. No dejarse gobernar

por ellas es lo que importa, i dirijirlas bien. I eso es cabalmente lo que le es dado hacer a la mente ilustrada.

Ella forma, en efecto, en parte con ideas suyas, en parte con ideas tomadas del patrimonio comun de la humanidad, un modelo de hombre bueno, un ideal moral más o ménos puro, más o ménos perfecto, a quien se propone imitar en todos los actos de la vida. Ideal que es algo como una deidad que mora en nosotros, que no manda con imperio ni se insinúa por la lisonja, pero cuyo dulce i austero mirar impone al instinto el respeto cuando no la obediencia. El conforta el alma cuando desmaya, la anima al combate, i la corona despues del triunfo con una aureola invisible. El opone al instinto la idea del dolor que viene en pos de la falta, i fortalece el espíritu anticipándole durante la lucha el goce de la victoria. Si nos mira severamente, nos impone el más duro de los castigos ; si aprueba nuestro proceder, nos da el mas deseado de los galardones. Nos concede la paz del alma, si le somos fieles ; nos castiga con el descontento de nosotros mismos si le hacemos traicion. Nadie sino él puede cortar los cabellos al Sanson brutal que vive en nosotros. Nadie sino él puede consolarnos de las injusticias del destino, que son crueles, i de las injusticias de los hombres, que son más frecuentes i no ménos terribles. I vosotros sabeis que los que no se arrojan en el océano envenenado de los placeres que matan, son precisamente aquellos que han gustado el placer purísimo de ofrendar lo mejor de su sér en el altar de su propia conciencia.

Tal es el poder que la mente cultivada opone a los tiranos interiores, poder que es la más grande de las obras de la humanidad. La abnegacion de los mártires, las vijilias de los sabios, los arrobamientos de los místicos, el valor de los héroes, el trabajo, en fin, de todos los que han pensado i luchado, de todos los que piensan i luchan, ha contribuido a formar i ennoblecer nuestro ideal moral. Para engrandecerlo i embellecerlo pensaron Epicteto i Franklin, murieron Sócrates i Ricaurte, i vivieron una vida de virtudes Fenelon i Vicente de Paul.

Ni es estacionario el ideal ; ántes bien se engrandece i ennoblece cada dia en la mente de la humanidad, como se engrandece i ennoblece en ella cada dia la idea de Dios. El Jehová de los judíos no es el Dios de un cristiano ilustrado de hoi, ni el Dios de San Jerónimo es el Dios de Fenelon. Así, entre el ideal moral de la sociedad romana i el de las clases cultas de nuestros dias, média una distancia tan grande, como la que pudo haber entre el ideal de Sócrates i el del más ignorante de los griegos.

No hai Moises, ni lo habrá acaso jamas, que pueda hacer brotar la fuente que sacie la sed de verdad que nos devora; pero si le fué negado a nuestra debilidad abarcar el todo en su majestuoso conjunto, fué nos concedido al ménos ir añadiendo nuevas partículas a nuestro caudal de saber. I así la verdad moral, átomo no más en los tiempos primitivos, es ya una montaña, que no llegará jamas hasta el cielo, pero que sí se elevará lo bastante para que desde su cima apénas alcance el alma a oír el oleaje de las pasiones que se azotan al pié.

A esa altura el viento sopla constantemente, i con fuerza casi irresistible, en la direccion de lo bueno i de lo bello. Por eso llega casi a realizarse, para las almas que suben hasta allá, el pensamiento de aquel místico español que exclamaba: "En la voluntad no hai necesidad como en la naturaleza; i pluguiese a ti, mi Dios, que la hubiese de hacer el bien."

Es grande el que descubre una verdad útil al jénero humano, i es grande el que conduce a la victoria el pendon de una causa justa; pero es más grande aún el que por ser fiel a su ideal arrostra el desprecio de sus semejantes: para ellos la gloria i acaso la fortuna; para él la ignominia. Hé ahí el hombre verdaderamente libre: él, que sin esperanza de llegar a la ribera opuesta, a la voz del deber se arrojó al mar embravecido, a tiempo que lo llamaban insensato todos los que se quedaban en la playa, i que no habia entre ellos ninguno capaz de apreciar la heroicidad de su resolucion, ni de medir la grandeza de su sacrificio.

I aquí se me vienen involuntariamente a los labios las palabras del poeta:

"I hombre, de un hombre en el grandor me elevo."

Porque, en verdad, no puede uno ménos de enorgullecerse de ser hombre, cuando piensa que la humanidad ha producido en todas las épocas semejantes modelos de perfeccion; como no puede ménos de inclinar tristemente la cabeza, al reflexionar cuán grande es la distancia que separa de ellos a la inmensa mayoría del jénero humano. Pero el que seamos enanos será motivo para tratar de igualarnos a los gigantes, jamas para negar que lo sean, como lo hacen los sofistas que soplan sobre la llama de la conciencia para confundirlo todo en las tinieblas de una espantosa noche moral.

Por unos pocos a quienes la educacion permite acercarse a ese dechado de hombre libre, ¡cuántos que llevan una vida puramente animal! cuántos que mueren sin haber experimentado la dicha de luchar i vencer! La humanidad no será libre sino cuando la educacion

haya encendido en cada alma la llama de la conciencia. Ese día está bien lejano sin duda; pero consuela pensar que de nosotros depende apresurar su llegada, i que cada día es mayor el esfuerzo dedicado a esa noble tarea.

III.

Como el agua en una tierra seca i porosa, así se infiltran las ideas en el alma tierna del niño. El lenguaje, el hábito, el ejemplo, todo contribuye a fundir el alma, blanda aún, en un molde preparado de antemano. De ese modo se heredan las ideas i con ellas las costumbres. Las mismas causas que nos han hecho aquí cristianos, libres i humanitarios, nos habrían hecho fetichistas i esclavos en el Congo, i antropófagos en la Nueva Zelandia. La respetable matrona colombiana, que mira el suicidio como el mayor de los crímenes, nacida i educada en la India, se arrojaría sin vacilar en la pira en que ardiesen los restos mortales de su esposo. El cristiano fervoroso que peregrina a besar reverente el santo sepulcro, si se hubiese hallado entre la turba judía que reputaba blasfemo al Hijo del Hombre, habría sido probablemente de los que gritaban: "Caiga su sangre sobre nuestras cabezas i sobre las de nuestros hijos!" I vosotros, nobles defensores de la libertad del pensamiento, ¿estais bien seguros de que no habríais votado en el Consejo de los Quinientos por la muerte de Sócrates?

Tal es el poder del medio moral, de la atmósfera de ideas en que vivimos i nos es forzoso respirar.

Lo que hai de comun en las almas son las ideas heredadas. Lo que distingue el "hombre-individuo del hombre-humanidad," es lo que él ha añadido a esas ideas, la manera como las ha modificado, o el grado en que se las ha asimilado i hecho fecundas por su propio trabajo mental. El que no ha hecho algo de eso, el que no ha dado su fruto, no tiene nada propio, nada que intelectualmente lo distinga de los demas hombres. Es un mero producto del medio moral en que vive, un árbol desviado de su direccion natural por la presion, i convertido en planta rastrera. Nunca se ha preguntado porqué cree o deja de creer en tal o cual cosa, porqué ejecuta o deja de ejecutar tal o cual acto. Cree pensar, pero es la sociedad la que piensa por él; cree gobernarse a sí mismo, pero es la sociedad quien dirige sus acciones. Llamarlo libre sería abusar de las palabras. Libre es el que se ha asimilado siquiera la dosis de pan intelectual que necesita para guiar su conducta. Libre es el que con verdad puede decir: *yo pienso*.

No se entra en la comunión sagrada de los hombres libres sin haber recibido el bautismo doloroso de la duda.

Las ideas que no nos hemos asimilado suficientemente,—parásitas del alma, aun supuestas verdaderas,—son infecundas, huevos en un nido solitario que no calienta ningún plumón. Encended en ella la llama del pensamiento, i a su calor las vereis jermínar i crecer i dar frutos,—buenos o malos, no importa. El error también es útil: él tiene su destino en la economía mental, como lo tienen los volcanes en la economía terrestre. Pues que mil sendas conducen al error i una sola a la verdad, es fuerza haberse extraviado mil veces para acertar con el verdadero camino. La naturaleza es un maestro excelente pero rudo: solo después de haber dejado parte de nuestra carne en los abrojos del sendero extraviado, venimos a caer en la cuenta de que hemos errado el camino. Pero aun que no fuese así, “más vale, dice el profesor Tyndall, el furor del torrente que el estancamiento del pantano; porque en el uno hai vida siquiera, i por consiguiente esperanza, mientras que en el otro no hai nada.”

Pero no es la herencia obligada de ideas lo único que se opone al libre curso del pensamiento. La fatalidad tiene aquí un auxiliar poderoso en la sanción pública,—garra formidable, siempre abierta i pronta siempre a clavarse en aquellos que se atreven a pensar por sí o a vivir a su modo. I cuánta sea la eficacia de esta fuerza, casi tan ciega como las del mundo de la materia, dígalo la uniformidad que se nota casi por dondequiera en las sociedades modernas. ¿Se cree por ventura que todas las inteligencias libremente desarrolladas producirían unas mismas ideas, a la manera en que todos los peros dan peras?

“Todo público es ortodoxo i anatematiza a los disidentes.” La independencia del pensamiento no es ménos odiosa a los demagogos que a los déspotas. En el piélago de los intereses i de las pasiones humanas no sobrenadan sino los que no llevan el pesadísimo lastre de un carácter independiente i de una inteligencia libre. ¡Ai de aquel que se atreva a poner en duda alguno de los artículos de fe de su partido político, por ejemplo! Por eso se halla ordinariamente sin sacerdote el templo de la imparcialidad. Por eso hallan rara vez los partidos entre sus miembros quién les preste el impagable servicio de decirles la verdad, cuando es amarga. Por eso guardan para sí tantos pensadores el fruto de sus meditaciones, privando a la sociedad de un caudal inmenso de ideas,—si verdaderas, útiles por eso; si erróneas, útiles también, porque está en la naturaleza del error hacer resaltar la verdad.

Si tuviésemos presente que somos falibles i que pueden ser erró-

neas nuestras opiniones, no coronaríamos de espinas a los que las ponen en duda i las discuten; seríamos indulgentes con los que en busca de más luz penetran osadamente en lo desconocido; no olvidaríamos que no se mejora sin innovar, ni se innova sin atacar más o ménos lo existente. Colon no habria descubierto un mundo, si se hubiese atenido a las ideas de los hombres ilustrados de su tiempo. Bacon no habria dado una nueva i excelente direccion al espíritu humano, si no hubiese empezado por darle rienda suelta al suyo para buscar libremente lo verdadero. Si amásemos de véras la verdad, respetaríamos a su madre, que es la duda, — deidad severa que martiriza al hombre para engrandecerlo, que con acíbar lo unje rei.

Pasajeros en una débil nave, separados del abismo por una tabla apénas, estamos prontos sinembargo a taparles los ojos a los que, dudando de la infalibilidad del piloto, quisieran interrogar las estrellas para inquirir si hai algun rumbo mejor hácia el puerto deseado. La humanidad es grande, pero no es humilde ni agradecida. Ella se ha figurado siempre que las escasas gotas de verdad que hai en el torrente turbio de su vida, son todo el océano la verdad; i por eso ha pagado, cuando no con la cruz o la cicuta, al ménos con la esponja empapada en hiel i vinagre, a los hijos de la luz que se han atrevido a quitar alguna tiniebla de la oscuridad de su noche.

La independenciam del pensamiento, condicion esencial de la verdadera libertad en el individuo, lo es tambien del progreso en la sociedad. La riqueza mental se aumenta con el cambio de ideas, como la afectiva con el cambio de sentimientos, como la material con el cambio de productos. Pero nada podria cambiarse donde todos pensasen de una misma manera: i es preciso reconocer que si existe alguna actividad en el comercio de las ideas, es porque ha habido i hai hombres, bien pocos por cierto, que no respetan los diques caprichosos o absurdos que las ideas dominantes ponen al *hervir vividor* del alma.

Pártase del principio de que ya no hai nada que hacer en la esfera del pensamiento, de que lo que existe es lo mejor, i pasarán siglos i siglos sin adquirir una partícula más de verdad ni de felicidad; como sucede en los pueblos del oriente, donde las palabras bondad, justicia, derecho, significan únicamente conformidad a la costumbre. Por eso se ha petrificado en ellos la raza, en términos de no poder modificarse sino para retrogradar o perecer. Por eso son hoi esclavos de bárbaros los hijos de Ismael, cuyos antepasados fundaron en ménos de un siglo un imperio casi tan grande como el imperio romano.

El poder de la costumbre no es tan absoluto en los pueblos cris-

tianos ; pero el mal existe en ellos tambien. Ya Tocqueville habia observado cuán restringida está por la opinion pública la libertad de pensar en los Estados Unidos ; i voces tan autorizadas como las de Stuart Mill, (1) Matthew Arnold (2) i Kingdon Clifford (3) han llamado recientemente la atencion de los pensadores hácia los perniciosos efectos de este jénero de tiranía, que va cobrando mayor fuerza a medida que va haciéndose más i más efectivo el principio del gobierno de las mayorías.

Pero no basta tener ideas propias ; es preciso tambien proceder de acuerdo con ellas. Creernos autorizados para examinarlo todo, es simplemente nuestro derecho ; examinar siquiera aquellas ideas cardinales que son como los polos de la intelijencia, es nuestro deber ; respetar en la práctica el resultado del exámen, proceder conforme a lo que se cree verdadero, cueste lo que costare, ese es el ideal. No basta templar el alma para la verdad ; es menester templar tambien el carácter para la libertad.

Lo único que podemos oponer con ventaja a todas las tiranías, es la educacion. Educar a un hombre es enseñarlo a servirse de su propio juicio, a darse cuenta de la razon de sus creencias i de los motivos de sus acciones. Tal es la labor que es preciso emprender, si en materia de libertad no nos contentamos con el nombre sino que buscamos la cosa. Es preciso enseñar de modo que el pan intelectual se convierta, como lo ha dicho un escritor ilustre, no en grasa sino en músculo mental.

Voi a concluir.

El hombre es al planeta en que vive i a la humanidad de que hace parte, lo que el átomo de agua al océano : aquél tiene su actividad propia, como éste su movimiento vibratorio peculiar ; pero el uno obedece ineludiblemente al poder superior de la onda, i el otro al poder casi incontrastable de la tierra, i al de la humanidad, océano de hombres que un viento providencial impele inexorablemente hácia playas remotas, donde habrá más verdad, más libertad, más felicidad.

Aumentar el movimiento propio del átomo i limitar el poder de la onda, tal es nuestra labor en la tierra. Pero la onda será siempre

(1) On Liberty.

(2) Essays in Criticism.

(3) Conditions du progrès mental. Traducción de J. D. Faure. Revue des cours scientifiques, 1863.

~~~~~  
poderosa. La libertad absoluta es una meta a que el hombre no llegará jamás, pero a la cual se acerca sin cesar por un sendero pendiente i cubierto de abrojos; ora arrastrándose, ora dando dos pasos adelante i uno atras, como los que peregrinaban a Jerusalem.

A veces, fatigado, presa del dolor i de la incertidumbre, se detiene a la vera del camino, deseoso de comprar el descanso aún al precio de sus esperanzas más caras; pero entónces una mano poderosa le pone el aguijon al costado, i oye la voz de lo alto que le grita como a Ashavero: anda, anda!

Jamás podremos variar la inclinacion del eje de la eclíptica, ni sustraernos del todo al imperio de las fuerzas avasalladoras que nos rodean; pero la idea, que tiene el poder eficaz aunque lento del agua corriente, va modificando gradualmente los climas i adaptando a nuestras necesidades las otras condiciones del mundo exterior.

Jamás podrá el huésped invisible del cerebro cambiar a su gusto su efímera cuanto frágil morada; pero ésta llegará a ser digna de él mediante la acumulacion de pequeños perfeccionamientos, sucesivamente trasmitidos de jeneracion en jeneracion.

Siempre será corta nuestra existencia para asimilarnos el cúmulo enorme de ideas que recibimos con el lenguaje, i corto tambien el número de los que pueden dar pábulo a la llama mental; pero a cada conquista del pensamiento sobre la materia se aumenta el número de los llamados a la vida del alma, a luchar i vencer.

A medida que la mente se ilustra, el ideal se ennoblece i se acrecienta la fuerza moral, miéntras que la fuerza instintiva permanece invariable. I finalmente, cuanto se difunde la luz, tanto mengua el poder de la voluntad sobre la voluntad, que va siendo reemplazado por el influjo saludable de la razon sobre la razon.

El hombre no nace pués libre, como decia Rousseau: nace esclavo; pero cada dia rompe uno de los alambres que forman su atadura.

La libertad, chispa no más en los tiempos primitivos, se ha hecho brasa, i se tornará hoguera, i llegará a ser al fin un sol, a cuyos fecundos rayos se abrirá a la vida una humanidad infinitamente ménos desgraciada que la que hoi asorda la esfera con el eco de sus jemidos.

Sin esta creencia, serian inesplicables para mí las zozobras, las incertidumbres, los dolores de esta jeneracion, cuyos huesos va quebrantando el carro que ha de conducir a nuestros hijos a un destino mejor.

---

Jóvenes alumnos de la Universidad! Este noble instituto, a donde habeis venido en busca de luz, os la da, no con la mira de haceros sostenedores de tal o cual doctrina política o relijiosa, sino con el objeto de ponerlos en aptitud de dar vuestra propia flor i vuestro propio fruto.

En eso precisamente funda su gloria la Universidad, vuestra segunda madre. Eso es lo que la hace acreedora a vuestra gratitud; eso lo que le da títulos al reconocimiento de la Nacion i de la posteridad.

Jóvenes! La pena que he experimentado al subir a esta tribuna, de que me creo indigno, quedará bien recompensada si grabais profundamente en vuestras almas estas palabras de Augusto Laugel, con que voi a terminar:

“El destino del hombre es oscuro; pero su deber es claro: amar la verdad i buscarla libremente.

“Lo realmente vergonzoso es ser uno infiel a sí mismo, no mantener su conducta al nivel de su ideal.

“La verdadera desgracia es el eclipse de la luz interior, la parálisis de la conciencia, la muerte del alma.”

El orador bajó de la tribuna con prolongados i entusiastas aplausos de toda la concurrencia, i al dirigirse a tomar su asiento fué felicitado por el ciudadano Presidente, por el Rector de la Universidad i los de las Escuelas, i por todas las demas personas que pudieron hacerlo inmediatamente.

La sesion concluyó con el siguiente discurso, que pronunció el señor José Herrera O., que acababa de recibir el diploma de Injeniero, i que habia sido designado por el Consejo de su Escuela para dar las gracias en nombre de los alumnos premiados.

Ciudadano Presidente, señor Rector, señores:

“El porvenir nace del presente como éste emanó de lo pasado.” Hai en la vida de los pueblos, en la sucesion de los tiempos, un fondo comun que enlaza i relaciona lo que fué con lo que es i lo que es con lo que será: primer principio que es la base de cuantos acontecimientos han grabado los hombres en el libro de la historia i la piedra triangular de cuanto los hombres levantan. Ese es el eslabon de las edades i el lazo de union de todas las épocas, i en ese encadenamiento de los hechos que así emanan i se deducen unos de otros, formando la cadena que principió con los tiempos i acabará con la eternidad, en ese encadenamiento, digo, está la filosofía de la humanidad, i la razon de ser de los grandes cataclismos de los pueblos.

Jamas levantaron los hombres sobre arena, i sus monumentos siempre tuvieron cimientos sobre los cuales sostenerse. Todos esos grandes hechos que se cumplen de tiempo en tiempo i que conmueven las sociedades humanas, todos esos grandes cataclismos que derrumban el pedestal de una idea para coronar un nuevo principio, necesitan del tiempo para estallar, i solo despues de haber pasado por largos períodos de progresivo desarrollo alcanzan el estado i la forma a que debian llegar para producir sus efectos i rejenerar i a veces fundar las sociedades.

La tempestad solo se produce despues de condensados los vapores, i los grandes principios solo adquieren su verdadero dominio sobre los hombres, despues de un largo tiempo en el cual aquellos vapores empiezan a formarse para condensarse en seguida. El rayo estalla repentinamente, pero cuántos fenómenos han debido verificarse de antemano para que la esplosion tenga lugar! La idea que ha brotado del pensamiento privilegiado i que cae en el dominio de las masas ha necesitado pasar por largos combates i contiúas agitacione, i es solo a la ayuda del trabajo i bajo la influencia de los tiempos que luce por fin i conmueve i tal vez destruye para levantar i produce cataclismos i rejenera e impulsa a los pueblos hácia el infinito ideal.

Esta es la marcha de la idea : concebida en la cabeza del sabio, nace oscura i, apénas conocida, es ya atacada i condenada ; pero siempre sigue hácia adelante i paso a paso va conquistando el dominio de todos los espíritas, i por fin se presenta clara i desnuda, i las tinieblas retroceden ante su luz, i la humanidad sube un grado mas en la carrera de ese indefinido progreso.

Cada vez que los pueblos graban en el libro de sus destinos una de esas grandes verdades adquiridas con la esperiencia, i casi siempre fecundizadas con su sangre, se produce un cataclismo que marca el fin de un período jeolójico de su vida i el principio de una nueva era en su porvenir.

Dos de estos grandes períodos han pasado para nuestra República. En el primero el fuego de la libertad produjo su esplosion, i la sangre del mártir cimentó el suelo de la patria. Esa fué la obra de nuestros primeros padres, simbolizada en el aniversario de nuestra independencia, porque los pueblos simbolizan en una fecha la grandeza de sus hazañas.

El segundo ha sido la obra de la jeneracion que hoi dirige nuestros destinos. La empresa habrá sido ménos cruenta pero no ménos

fecunda. Necesitásteis dar instituciones a la patria i sellásteis vuestra mision dándonos una de las mas sabias instituciones. Necesitásteis cimentar vuestra obra i habeis abierto las fuentes de la instruccion al pueblo, porque la estatua de la libertad no se derrumba cuando tiene por pedestal la ciencia i reposa en la moral. I esta parte de vuestra empresa tambien tiene su fecha ; es el dia en que la Universidad nacional, llevando la voz como el primer establecimiento de instruccion en la República, da un voto de reconocimiento a los que la fundaron i la sostienen, recuerda a los pueblos que la ciencia es la relijion del demócrata i premia a aquellos de sus discípulos que han sabido cumplir con sus deberes.

Ya que me ha tocado el alto honor de rendir, a nombre de los alumnos de la Universidad, el homenaje de gratitud a los que con abnegacion de sacerdotes de la ciencia se han consagrado a la santa mision de enseñar, de dar al espíritu el único alimento que puede nutrirlo, permitidme que, dejando por un momento el banco de estudiante, llegue hasta vosotros para ceñir vuestra frente con los laureles que habeis rociado con vuestro sudor i que habeis conquistado con vuestros esfuerzos para dar a la juventud la sávia de la intelijencia.

Pero la corona de vuestros esfuerzos es el éxito de vuestros sacrificios ; la recompensa de vuestras fatigas es el buen resultado de vuestros trabajos. Pues bien, en nombre de la juventud que ha recibido de vuestras manos la ciencia, la luz de la razon, yo os aseguro, arquitectos del grandioso monumento de la instruccion en Colombia, que cada una de las piedras que habeis colocado hoi al premiar a los alumnos de la Universidad, será base segura, apoyo sólido, fundamento estable de lo que aún os falta por levantar en tan sublime obra.

Sí: grandes han sido vuestros esfuerzos, pero habeis llenado vuestra mision i el sendero del porvenir se ha aclarado. Dejais todavía grandes cuestiones que resolver para el bienestar de la patria ; esta empresa toca a los que han sido vuestros discípulos.

Venid conmigo, compañeros de estudio, venid i pesad la grandeza del porvenir i las dificultades de la empresa que os toca acometer.

¿ No alcanzais a percibir los límites de los horizontes de la República ? Es porque las enormes masas de la cordillera interceptan vuestras miradas. Es porque pesadas montañas impiden a nuestros hermanos llegar hasta nosotros, porque rios inmensos, bosques impenetrables nos separan. Pues bien, ingenieros, id a mover esas masas. Teneis la palanca del mundo moral : es la razon humana. Buscáis el punto de apoyo ? ese es la ciencia, apoyaos en ella i conmovereis el universo.

I cuando hayais canalizado nuestros rios i explorado nuestras selvas, i cuando a los golpes repetidos de la ciencia hayan desaparecido las distancias, entónces vereis correr la riqueza por sus conductos naturales, para dar a todas las clases sociales la felicidad que hoi anhelan. Entónces habreis dado al cuerpo económico de nuestra sociedad la sávia que debe alimentarlo, i le habreis asegurado la rejeneracion constante de su vida.

Pero no es esto todo. Ese cuerpo necesita tambien una atmósfera que respirar : sostener el crédito nacional, porque el organismo económico se corrompe cuando vive en una atmósfera viciada.

No olvideis que la sociedad económica tiene tambien un alma que debeis siempre sustentar : es la libertad; sostenedla. Sin la libertad del trabajo el progreso industrial es una quimera.

Os toca tambien la coronacion de otra grande obra. Dadme atencion.

Despues de creada la materia i sometida ya a las leyes inmutables que regularizan todo lo que se mueve, como todo lo que vive, todo lo que es grande como lo que apénas alcanzamos a percibir ; cuando los mundos jiraban ya en sus eternas órbitas i el océano llenaba su lugar sobre la tierra ; cuando el reino vegetal habia recibido ya su sávia i el animal crecia i se reproducia ya ; cuando la belleza, esparcida hasta en el último átomo, hacia de la naturaleza un paraíso, quiso el Creador completar el poema de su creación i abstrayendo toda la ya formada belleza, la condensó en un sér a quien dió vida i sentimiento, vació en el molde de lo bello un alma que debia formar la lira de lo creado, con una fibra para todo lo que es noble i santo ; en fin, formó a la mujer.

I, bien lo sabeis : ese sér privilegiado, concebido en un sueño del Creador para adormecer la naturaleza, ese sér que tan santa i noble mision debia llenar sobre la tierra, la mujer, fué durante siglos el vil juguete de pasiones viles, i los hombres la degradaron i vilipendiaron, i sumerjida en el fango de los vicios, necesitó de toda la fuerza de una religion que para ennoblecerla le asignó su verdadero lugar, llamándola madre del jénero humano, para levantarla de su postracion i empezar su carrera de virtud.

De la promulgacion de aquella religion data el principio de la rejeneracion moral e intelectual de la mujer. Mucho ha adelantado en su mision, pero mucho le falta por cumplir. Hoi no es la esclava sino la compañera del hombre ; algun dia reinará sobre él en todo aquello en que el Creador la hizo reina.

La jeneracion que hoi nos dirige i que pronto os dejará su lugar, os ha marcado ya el camino i os ha facilitado el porvenir.

Cumplid con este último deber. Dad a la mujer la fuerza de la razon ilustrada, armadla con la luz de la ciencia, abridle horizontes dignos de ella, instruid su intelijencia, no olvideis que ella es madre i sacerdotisa de la moral; agregad a los encantos de su naturaleza los encantos de la naturaleza toda, i habreis dado a la moral su mas estable apoyo i a la libertad su mas noble defensa.

Estos son, pues, los grandes problemas del porvenir que estais llamados a resolver. La apertura i mejoramiento de las vias de comunicacion, que os conducirán a la unidad republicana i con cuya ayuda habreis sacado a la Nacion de su estado de pobreza, porque, no lo olvideis, los pueblos que solo viven de la industria extractiva, necesitan mas que ningun otro la facilidad de traslacion, pues los objetos de sus mercados encierran poco valor bajo grandes pesos.

El crédito es la atmósfera que debe respirar el cuerpo económico; debeis sostenerlo a toda costa.

La mujer tiene una santa i noble mision que llenar; ayudádsela a cumplir: dadle instruccion.

No olvideis, os lo repito, que la libertad es el alma del cuerpo social. No quiteis al pueblo los diques que lo mantienen en su debida órbita, porque el océano sin valla se desborda; no dejeis que se le fanatice, porque la intelijencia humana es elástica i al comprimirla estalla.

Para coronar esta empresa, para llenar esta mision, solo necesitais armaros con la fe en el porvenir i en la grandeza de nuestra obra. No desmayeis jamas; aunque la empresa es colosal, no importa. Cuando la borrasca se levante i vuestra barca trate de zozobrar, habrá una voz, la de la patria, que os sostendrá i os dirá: no temais, conducís a Colombia i sus destinos; en vosotros se finca el porvenir de la democracia—He dicho.